

# UN DETALLE PARA VIGILANCIA DE PRESAS DESDE SU CORONACION

Por LUIS PONTE MANERA  
Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

*Expone el autor los puntos de vista sobre la protección del paso sobre la coronación de las presas mediante pretilos o barandillas, y destaca las ventajas de estas últimas.*

En la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS de septiembre de 1962, un artículo del Ingeniero Emilio Casal Bernard, concreta la opinión de su autor sobre las barandillas de coronación de las presas, en la protección que dispensan al guarda de vigilancia, o a cualquier otro peatón, contra los temporales de viento y agua que inciden sobre los pretilos. Es verdad que el pretil alto y macizo, en los momentos de tempestad, abriga al pacífico viandante y le hace menos desagradable su tránsito por el camino de coronación. Así, juzgado el caso de las presas del Pintado y Orellana, hace bien en calificarlas de malos ejemplos, seguramente. Pero

“En este mundo traidor  
nada es verdad ni es mentira.  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.”

Hay varios cristales con qué mirar el asunto. En las vegas del Guadiana, en Extremadura, como seguramente en Andalucía, aunque sólo se trate de hacerle más agradable su “paseo” al guarda, éste agradecerá más durante los largos meses de verano evitar el paso, encajonado entre pretilos macizos sobre los que incide el calor solar, convirtiéndolo en verdadero horno de reverbero (fig. 1.<sup>a</sup>, tomada de la 9.<sup>a</sup> del artículo que comentamos, pero con sol). En los trabajos previos de la zona regable de Orellana se han muerto, a consecuencia de insolación, dos topógrafos, pero no tenemos conocimiento de ninguna desgracia a consecuencia de temporales de viento y agua. Durante la construcción de la presa, a poco de efectuarse el cierre del embalse, tuvo lugar una gran crecida con temporales continuados, que obligaron a trabajar día y noche en el hormigonado, con muy poco resguardo, por no decir nulo (fig. 2.<sup>a</sup>), respecto al agua, en las proximidades del vertedero, sin ningún pretil de protección. Nadie rehusó su puesto de trabajo aduciendo peligro y todo el mundo colaboró con entusiasmo para ganar la carrera al agua, sin producirse ningún accidente.

Creemos que, mirando con el cristal del punto de vista climático, a lo largo del año hay más días

que se agradece una ventilación del camino sobre la presa que un encajonamiento, que a lo largo de los setecientos metros de trayecto resultaría sofocante en el verano extremeño.

Más importante puede considerarse colocar el cristal de la eficacia de la vigilancia de presa. Tanto

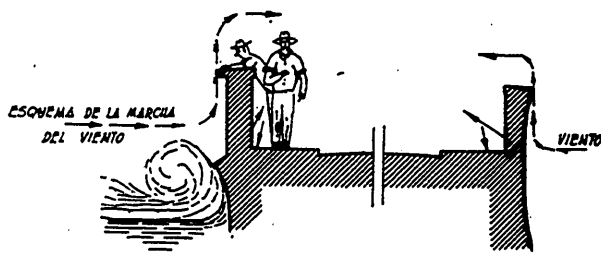
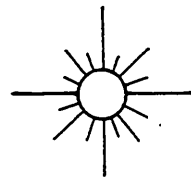


Figura 1.<sup>a</sup>

como que el pretil macizo “es el único que no entorpece el servicio de vigilancia desde el guarda al ingeniero jefe”, es difícil de comprender, para la vigilancia de paramentos desde coronación (fig. 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>). En las presas largas, no puede ser sustituido por la vigilancia o inspección desde las laderas, aunque sí complementado. No creemos deba ser desechada, así, en absoluto, la barandilla abierta o semi-



la conveniente observación de lo que pasa en el embalse, con la mejor posibilidad de un socorro eficaz, en caso necesario. La observación de fugas de agua por el paramento posterior de la presa, o de que no las hay, realizada desde coronación, es ventaja importantísima que nos mueve, a veces, a preferir barandillas que la faciliten.

Si a ello se le agrega el recreo de la vista para todo aquel que pasa por el camino de coronación y no tiene los ojos por encima del pretil macizo, como

suele suceder al que viaja en los vehículos corrientes...

Pero esto es un punto de vista, un cristal de color especial, que a lo mejor confunde: el semipretil de Orellana, no es "una barandilla proyectada por arquitectos", desgraciadamente. De haber pasado alguno por ahí, hubiera hecho cosa muy distinta, ya que la que existe, no es nada arquitectónica sino sencillamente funcional, como puede juzgarse en la figura 4.\*